

CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LAS PRÁCTICAS TRANSHUMANISTAS DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIO-ANTROPOLÓGICA MATERIALISTA

*Contribution to the critique of transhumanist practices
from a materialist socio-anthropological perspective*

Juan Manuel Zeballos

Universidad Nacional de Córdoba
juan.manuel.zeballos@unc.edu.ar

Resumen:

En este artículo se reflexiona sobre los eventuales corolarios de las intervenciones transhumanistas desde un abordaje socio-anropológico de impronta materialista. Se trata de un análisis inicial que procura el objetivo de especular acerca de un posible escenario de prácticas transhumanistas teniendo en cuenta, por un lado, la particular alteridad social que generaría, y, por el otro, los contextos tanto general: lo que envuelve la actual y hegemónica organización socio-productiva, específicamente en torno a las clases sociales y sus abismales diferencias materiales, como específico: el ámbito en el que se llevan adelante las invenciones, las empresas privadas. En tal dirección, el interrogante a responder es: ¿Qué efectos tendrían las aplicaciones transhumanistas en virtud de los contextos mencionados? En respuesta se formula la siguiente hipótesis de trabajo: las prácticas transhumanistas producirían una simbiosis entre los elementos clase social y especie. A grandes rasgos, las clases hegemónicas y sus capas adyacentes proporcionarían los individuos que “saltarían” a la condición transhumana. Mientras que los integrantes de las clases subalternas continuarían en las circunstancias actuales, decantándose entre la condición humana y la subhumanización. El texto está estructurado a partir de cuatro secciones: a) Breve caracterización del transhumanismo; b) Pregunta socio-anropológica. Lo humano como otredad cualitativa; c) Capitalismo, clases sociales y especies; y d) Elysium como prognosis. La originalidad y el aporte de este trabajo radica en tres cuestiones/dimensiones: las áreas del conocimiento social desde las cuales se realiza la indagación y

los lineamientos teóricos que la guían; el relacionamiento establecido entre el transhumanismo y el capitalismo -particularmente entre especie y clase social-; y el agregado de la narrativa de una película.

Palabras clave: Mejora, otredad, especies, clases sociales, Elysium.

Abstract:

This article reflects on the possible corollaries of transhumanist interventions from a socio-anthropological approach with a materialist imprint. This is an initial analysis that seeks the objective of speculating about a possible scenario of transhumanist practices taking into account, on the one hand, the particular social alterity that it would generate, and, on the other, the general context: what involves the current and hegemonic socio-productive organization, specifically around social classes and their abysmal material differences, as the specific context: the area in which inventions are carried out, the private companies. In this direction, the question to answer is: What effects would transhumanist applications have under the aforementioned contexts? In response, the following working hypothesis is formulated: transhumanist practices would produce a symbiosis between the elements of social class and species. Broadly speaking, the hegemonic classes and their adjacent layers would provide the individuals who would “jump” to the transhuman condition. While the members of the subaltern classes would continue in the current circumstances, choosing between the human condition and subhumanization. The text is structured around four sections: a) Brief characterization of transhumanism; b) Socio-anthropological question. The human as qualitative otherness; c) Capitalism, social classes and species; and d) Elysium as prognosis. The originality and contribution of this work lies in three issues/dimensions: the areas of social knowledge from which the inquiry is carried out and the theoretical guidelines that guide it; the relationship established between transhumanism and capitalism -particularly between species and social class-; and the addition of the narrative of a film.

Key words: Improvement, otherness, species, social classes, *Elysium*.

El hombre solo puede pensar mediante las mismas ideas que él crea con los materiales que le proporcionan el medio natural y el medio social o artificial en el cual el hombre evoluciona.

Lafargue

Introducción

Enfocado en la temática transhumanista, el presente escrito está motivado por la detección de ciertas ausencias tanto en lo disciplinar como en lo que hace a la perspectiva teórica de estudio. Con mayor precisión, en este artículo se reflexiona sobre los eventuales corolarios de las intervenciones transhumanistas desde un abordaje socio-antropológico de impronta materialista. En concreto, se trata de un análisis inicial -por lo tanto, en alguna medida provisional- de carácter teórico, que procura el objetivo de especular acerca de un posible escenario de prácticas transhumanistas teniendo en cuenta, por un lado, la particular alteridad social que generaría, y, por el otro, los contextos tanto general: lo que envuelve la actual y hegemónica organización socio-productiva, específicamente en torno a las clases sociales y sus abismales diferencias materiales, como específico: el ámbito en el que se llevan adelante las invenciones, las empresas privadas. En este sentido, la pregunta a responder es: ¿Qué efectos tendrían las aplicaciones transhumanistas en virtud de los contextos mencionados?

La hipótesis de trabajo general señala: las prácticas transhumanistas producirían una simbiosis entre los elementos clase social y especie. A grandes rasgos, las clases hegemónicas y sus capas adyacentes proporcionarían los individuos que “saltarían” a la condición transhumana. Mientras que los integrantes de las clases subalternas continuarían en las circunstancias actuales, decantándose entre la condición humana y la subhumanización. En términos desagregados y encadenados, en primer lugar, la aparición de una especie transhumana como consecuencia ya fuere de la potenciación de capacidades como de la generación de nuevas, en líneas generales tendría por génesis la pertenencia de clase burguesa. Los transhumanos provendrían de la gran y media burguesía y las capas de “intelectuales

orgánicos” (Gramsci, 1967: 22), tales como profesionales-técnicos (científicos) e intelectuales propiamente dichos (pensadores, académicos) -que por sus remuneraciones se los puede considerar como pertenecientes a las “clases lucrativas positivamente privilegiadas” (Weber, 1974: 244). En segundo término, conservarían la condición humana aquellas porciones tanto de la clase obrera como de la pequeña burguesía y demás clases, que no logren los niveles de capitalización necesarios como para acceder a las mejoras transhumanistas -aunque posteriormente puede que algunos de sus integrantes alcancen ciertas mejoras transhumanistas, ligadas a la especialización en ciertas ramas de la producción o en la guerra. Y, por último, los sectores más deprimidos del asalariado y la “superpoblación relativa” (Marx, 2008: 532), que como consecuencia ya fuere de los procesos productivos como de los ingresos pauperizados o insuficientes desenvuelven su existencia en condiciones degradadas y degradantes, también mantendrían su presente circunstancia de subhumanización¹.

El texto está estructurado a partir de cuatro secciones: a) Breve caracterización del transhumanismo; b) Pregunta socio-antropológica. Lo humano como otredad cualitativa; c) Capitalismo, clases sociales y especies; y d) *Elysium* como prognosis. En la primera de ellas y recurriendo a varios especialistas, se explicitan los rasgos fundamentales del transhumanismo. La segunda se inicia con el detalle de la interrogación prototípica o, si se quiere, tradicional en sociología/antropología, luego, se determinan ciertos logros de las acciones transhumanistas, para finalmente postular la especificidad que aporta a la temática la mirada desde las mencionadas disciplinas sociales. La tercera avanza en, por una parte, la contextualización del fenómeno en cuestión: una sociedad estructurada en clases sociales con sus correspondientes condiciones materiales de existencia diferenciales. Y, por la otra, el perfil privatizado de las prácticas tecnocientíficas. Lo que permite, posteriormente, inferir los probables rasgos distintivos de las aplicaciones transhumanistas. Mientras que en el postrero de los apartados se examina la propuesta conceptual del film *Elysium* (Blomkamp, 2013). La incorporación radica en que el guion cinematográfico, al margen de ciertos elementos por demás lejanos en su concreción, no solo abona el diagnóstico realizado en el apartado anterior, sino que además contribuye a dimensionarlo.

¹ La expresión está inspirada en el término “subhumanidad”, que aludía a “la imposibilidad de vivir humanamente, o, en determinados casos, más radicalmente, imposibilidad de vivir”, que experimentaba el trabajador como consecuencia de “su cansancio, sus enfermedades profesionales, el alza de los precios, la descalificación progresiva de su oficio por las máquinas, etc.” (Sartre, 1963: 518).

La originalidad y el aporte de este trabajo radica en tres cuestiones/dimensiones: las áreas del conocimiento social desde las cuales se realiza la indagación y los lineamientos teóricos que la guían; el relacionamiento establecido entre el transhumanismo y el capitalismo -particularmente entre especie y clase social-; y el agregado de la narrativa de una película.

Breve caracterización del transhumanismo

En palabras de uno de sus iniciadores y propagandistas -referente de la Asociación Mundial Transhumanista fundada en el año 2008-, el transhumanismo en tanto “intellectual and cultural movement” (Bostrom, 2003: 3) pregona “la posibilidad de ampliar el potencial humano a través de la superación del envejecimiento, los cortocircuitos cognitivos, el sufrimiento involuntario, y nuestro confinamiento en el planeta Tierra”, a través de “la ciencia y la tecnología” (Bostrom, 2011: 186).

Como se puede intuir, el fin último -de esta creencia en que la tecnología solucionaría los problemas humanos, lo que Vaccari y Fisher (2020: 4) denominan “transhumanismo fuerte”- es superar la “vulnerabilidad humana” (Faggioni, 2011: 10) -una de las “fuentes del humano sufrimiento” (Freud, 2002: 26)-, es decir, acceder a “la inmortalidad biológica” (Ludueña Rondamini, 2021: 163) -que para algunos conllevaría la “autodeterminación total del sujeto” (Galliano, 2019: 83)² ya que posibilitaría “moldear un futuro proyectado, tanto para nuestra longevidad y nuestras aptitudes físico-cognitivas” (Cornejo, 2017: 222)-, a través de una “tecnotrascendencia” (Braidotti, 2015: 114) -que, a su vez, encierra una situación paradójica: siguiendo a O’Connel, la liberación de la naturaleza mediante el sometimiento a la tecnología (en Galliano, 2019)-, particularmente, en función de lo que se conoce como “tecnologías NBIC” (Rodríguez Nigro, 2019: 4): Nanotecnología, biotecnología, tecnología de la información y ciencias del conocimiento. De modo que el *human enhancement* estaría “potencialmente ilimitado, constreñido solamente por los materiales o por el desarrollo tecnológico actual” (Piedra Alegría, 2016: 492).

Y en tal dirección, el “carácter híbrido” (Cornejo, 2017: 221) de los seres humanos, la “co-evolución hombre-técnica” (Vaccari y Fisher, 2020: 9)³, o, la dialéctica entre

² Dado que las prácticas transhumanistas fundamentalmente están en manos de empresas privadas, la noción de “autodeterminación total del sujeto”, cuanto menos merece ser examinada en detalle.

³ La relación hombre-técnica o co-evolución es denominada por Vaccari y Fisher (2020: 5) como “transhumanismo débil”.

la evolución natural y la cultural -algo que fuera expuesto por Engels (2000) y que algunos filósofos la manifiestan sosteniendo que la evolución cultural es parte integrante del desarrollo evolutivo (en Cornejo, 2017)-, sería afectada en no poca medida por la evolución cultural. Más precisamente, lo que se puede considerar en algún sentido como evolución dirigida -o, “participativa” (Paramés Fernández, 2016: 57) o, siguiendo al sociobiólogo Wilson, “voluntaria” (en Missa, 2013: 66)⁴-, adquiriría preponderancia.

En términos más concretos, se trata de prácticas que en virtud de los desarrollos científicos y tecnológicos pretenden superar las diferentes y actuales limitantes orgánicas y mentales -Miró López y De la Calle (2021: 150) las especifican como “físicos, cognitivos y emocionales”, a lo que Vaccari (2013: 42) le agrega lo “sensorial y moral”- del ser humano, que en algunos casos se concretiza mediante la incorporación en los organismos de, o la conexión de estos con, elementos o dispositivos. Estas acciones constituyen algo así como una “medicina mejorativa” (Galliano, 2019: 82). Vale decir, la intervención sobre los cuerpos no está signada necesariamente por una patología a curar o paliar, sino más bien, por trascender las genéricas capacidades humanas -de manera que la expresión de “dios con prótesis” (Freud, 2002: 16) que hacía referencia a la condición humana de desarrollar cultura/tecnología, dejaría de ser una metáfora para adquirir ciertos visos de realidad. Azevedo también lo planteó:

las mejoras son las intervenciones en los subsistemas orgánicos que no tienen por objeto prevenir, promover o rehabilitar a las personas cierta capacidad de evitar enfermedades graves, trastornos o discapacidades (...) tienen como objetivo mejorar las capacidades más allá de las necesidades humanas básicas o de forma absoluta básica el bienestar humano, incluyendo la salud (en Piedra Alegría 2016: 491).

Asimismo, en algunos casos la práctica médica asume el carácter de “inhibitoria” de eventuales patologías. Así, pues, el perfeccionamiento transhumanista -que se puede considerar una “eugenesia positiva” (Habermas, 2002: 73)- tiene la especificidad de encaramar a sus receptores por encima del resto de los mortales -algo que, de alguna manera también marcaron Cárcar Benito (2019) y Campione (2019)-, produciendo un “homo excelsior” (Llano Alonso, 2018: 2).

Por lo demás, se debe precisar que, para algunos de sus representantes, tales como Esfandiary, More y Bostrom, el transhumanismo es un punto intermedio o una fase de transición entre la humanidad tal como se la conoce y un supuesto estadio

⁴ En sintonía con una observación anterior, no resulta pueril inquirir acerca de quién/es daría/n dicha dirección y hacia dónde.

superior posthumano (Paramés Fernández, 2016; González Arias, 2023). El *human enhancement*, está concebido “en función de la superación de los límites biológicos de la especie y de ahí pasar a un estado posthumano (H++)” (Piedra Alegría, 2016: 492), que sería una forma de vida sin necesidad de cuerpos biológicos o artificiales, sino conciencias individuales que se integran y forman una inteligencia colectiva que habitaría el metaverso, algo así como el estado final de una pretendida crisálida humana.

Pregunta socio-antropológica: Lo humano como otredad cualitativa

¿Qué interrogación socio-antropológica generan -casi espasmódicamente- las acciones transhumanistas? O, en otras palabras, ¿Cuál sería la especificidad analítica que podría aportar el punto de vista socio-antropológico sobre el fenómeno de tales intervenciones?

Teniendo en cuenta que tanto la antropología como la sociología se han preguntado por lo que se considera alteridad en sus diversas formas -lo que además señala que el clivaje entre ambas no deja de ser arbitrario⁵-, la pregunta a responder es: ¿Qué otredad forjarían las prácticas transhumanistas?⁶ Una limitada enumeración de intervenciones, hacen posible una sólida aproximación a la respuesta.

⁵ Todorov (1998: 13) consideró que en sus orígenes la antropología se concentró en el estudio de sociedades diferentes a la del investigador: “un grupo social concreto al que *nosotros* no pertenecemos” en función de formar parte de sociedades distintas, mientras que la sociología se dedicó a los “otros” al interior de la propia sociedad: “las mujeres para los hombres, los ricos para los pobres, los locos para los <normales>”, por lo que la expresión: “la igualdad en la diversidad y de la diversidad en la igualdad” (Krotz, 1994: 6) desborda el exclusivismo antropológico. Así también, ya fuere por lo metodológico como por lo epistemológico, la separación entre ambas ciencias tiene “pocos fundamentos” (Korsbaek, 2014: 26) o, más bien, escasa relevancia.

⁶ La utilización del término “otredad” responde al objetivo de graficar la exposición. No se desconoce que, desde sus orígenes, la expresión no fue inocua ni una entelequia sin más. Por el contrario, de alguna u otra forma, lo considerado “otro” -tanto intra como inter social- más que diversidad, o, cuanto menos en simultáneo, ha expresado una relación de poder, que es puesta de manifiesto desde el momento mismo en que se establece una nominación opositiva y excluyente, que además conlleva, celada o explícitamente, una valoración inferiorizante. Asimismo, esta expresión ideológica lejos de ser una abstracción, descansa en, o se articula con, determinadas relaciones de explotación y dominación. Por caso, la expansión colonial/imperial de ciertas potencias europeas sobre el resto del globo

El científico e ingeniero Kevin Warwick y el artista Neil Harbisson, tuvieron experiencias transhumanistas, pudiéndoseles considerar cyborgs - “acrónimo inglés de cyber (cibernético) y organism (organismo): “una criatura compuesta de elementos orgánicos y dispositivos electrónicos)” (Paramés Fernández, 2016: 60). El primero en 1998

se implantó debajo de la piel un chip con el cual es capaz de controlar su entorno doméstico, y en 2004 agregó un nuevo implante en su sistema nervioso consistente en un dispositivo por medio del cual, desde la Universidad de Columbia, en Nueva York, logró mover un brazo robótico situado en la Universidad de Reading, en el Reino Unido (Paramés Fernández, 2016: 61).

También “fue precursor en la comunicación puramente electrónica entre seres humanos, cuando se le implantó a su esposa un microchip similar, con el objetivo de crear una comunicación directa entre ambos sistemas nerviosos” (Paramés Fernández, 2016: 61). Por su parte, Harbisson “en 2004, [...], instaló en su cabeza un dispositivo denominado eyeborg que le permite “escuchar los colores” que lo rodean, constituyendo el primer cyborg sonocromático” (Paramés Fernández, 2016: 61).

En la misma línea, hacia 2007 el estadounidense Chris Dancy comenzó a introducir y conectar diferentes dispositivos a su cuerpo, llegando diez años después a 11, lo que le valió el mote de “el hombre más conectado del mundo” (Blasco, 2017). En 2019 a Patrick Paumen le fue implantado “un microchip de pago sin contacto debajo de la piel” (Latham, 2022); la empresa británico-polaca Walletmor es la especializada en el rubro. Asimismo, a principios de 2024 se dio a conocer que, en enero del mismo año, la empresa Neuralink realizó el implante de un chip cerebral a un paciente tetrapléjico, lo que le permite controlar a la distancia dispositivos tales como una computadora (Esteban, 2024)⁷. Y en agosto de 2024 las empresas Dangerous Things y VivoKey Technologies dieron a conocer “una forma novedosa de

desde las postrimerías del siglo XV, en la que se expresaban intereses económico-políticos, estuvo acompañada de concepciones etnocentristas y biologicistas -racistas- (Zeballos, 2024) que establecían diferencias o, más bien jerarquías insalvables e inmodificables al interior de la especie humana, las cuales no hacían otra cosa que legitimar dicho proceso y sus resultados.

⁷ Con todo, es necesario precisar que por el momento y en un futuro cercano, la idea de perfeccionar o aumentar la inteligencia a través de ingeniería genética, carece de asidero científico, dado tanto por la gran cantidad de genes que intervienen en su desarrollo como por la interacción y el efecto del medio (Diéguez, 2020).

guardar divisas digitales y tenerlas consigo en todo momento. Se trata de una criptocarera subdérmica, de tamaño de una píldora” (RT 2024) -un microchip que funciona por cercanía e identificación por radiofrecuencia.

También se deben tener en cuenta los avances en materia de “ectogénesis, semiconductores y el cultivo de embriones sintéticos a partir de células madre” (González Arias, 2023: 108), incluso la terapia genética recombinante -ya empleada en ratones: en uno de los experimentos los roedores pudieron correr seis kilómetros a una velocidad de 20 metros por minuto, cuando lo normal es que se detengan a los doscientos metros, en función de la mayor producción de oxígeno y la escasa generación de ácido láctico lograda, lo que generó el interés del ámbito deportivo aun cuando se desconocen las consecuencias (Missa, 2013). Esta última fue utilizada por el médico chino He Jiankui, quien anunció en 2018 que había logrado editar genéticamente a dos gemelas para inmunizarlas contra el HIV (en Galliano, 2019) -a pesar de que en 2015 desde la revista *Nature*, un grupo de científicos realizaron, no un pedido de prohibición, sino “un llamado a una moratoria global en todos los usos clínicos de la edición de la línea germinal humana, esto es, cambiar el ADN heredable (en esperma, óvulos o embriones) para crear niños genéticamente modificados” (en Mantero, 2023); solicitud que fue iterada en 2019 esta vez mediante una carta abierta dirigida al Secretario del Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos (Diéguez, 2020).

Esta serie continua tanto de ampliación como de adquisición de capacidades individuales, llevaron a Hottois (2016) a plantear que se está en presencia de un

cambio total en el paradigma antropológico conocido hasta el momento, pues supone la eliminación de la morfología humana. Dicho giro antropológico implica forzosamente modificar la organización social, así como de las estructuras culturales, pues también serían impactadas debido a que los alcances del transhumanismo no se limitan a un plano individual, sino que, consecuentemente se expande al ámbito social (en González Arias, 2023: 105).

Se puede vislumbrar que las prácticas transhumanistas propiciarían una otredad substancialmente inferior: el ser humano actual -la fórmula “la igualdad en la diversidad y de la diversidad en la igualdad”, resultaría más que demodé, directamente inaplicable. La clásica relación ideológica supremacía/inferioridad, sería reemplazada por una jerarquización amparada en capacidades diferenciales concretas, ostensibles y objetivas con todo lo que ello implicaría especialmente en términos de explotación y dominación. Esta estructuración vertical alcanzaría un carácter esencialmente cualitativo, equivalente a la que la humanidad establece con relación a las otras especies animales, y sólo modificable en la medida que se adquirieran las mismas facultades.

Esto, aunque agudizándolo o llevándolo al extremo, también fue señalado por Sandel y Ferry, quienes al llamar la atención sobre los costos económicos que involucrarían las nuevas intervenciones, pusieron de manifiesto la consecuente generación, en última instancia, de distintas “humanidades”, las que al coexistir provocarían, o redundaría en, una situación análoga a la sucedida con cromañones y neandertales “con el previsible sometimiento o extinción de la más débil” (en Galliano, 2019: 89), lo que también fue pronosticado por Rodríguez Nigro (2019: 69): la contingente eliminación de “los humanos más débiles y vulnerables como si se trataran de objetos sin ningún valor trascendente”.

Con el establecimiento del intervencionismo transhumanista, y, probablemente por primera vez, en primer término, la humanidad, desde el punto de vista de las capacidades inherentes, experimentaría la inferiorización real. La que, y, en segundo lugar, no sería ejecutada por miembros de la humanidad propiamente dicha, sino por una especie mejorada a partir de ella.

Capitalismo, clases sociales y especies

Pero esta novedosa otredad no se produciría en el aire. Estas prácticas no se dan en un vacío, sino que surgen, crecen y se desenvuelven en sociedades basadas en la explotación del trabajo ajeno y con abismales diferencias materiales. De manera que es probable que dichas acciones se vinculen con la estructura de clases sociales propia de las sociedades capitalistas.

Aunque la corriente transhumanista agrupada en la Asociación Mundial Transhumanista se muestra retóricamente interesada por “garantizar el acceso igualitario a las tecnologías de mejora humana, para todas las clases sociales y en todas las regiones” (Paramés Fernández, 2016: 55), y sin desconocer que porciones de la población mundial probablemente rechacen de plano acceder a cualquier transmutación -como por ejemplo “los pueblos indígenas latinoamericanos que poseen otras formas de concebir el universo, la naturaleza, lo humano. Sus estructuras culturales difieren del proyecto transhumanista, cuáles serían las repercusiones para estos pueblos” (González Arias, 2023: 112)-, en rigor de verdad:

resulta utópico sostener que todos los seres humanos tendrían los medios económicos para disfrutar de tales avances, incluso es inviable que todos los estados puedan garantizar a sus habitantes el acceso a este tipo de tecnologías. Esto es una verdad de perogrullo, la distribución de la riqueza nunca ha sido equitativa y los mercados, por lo general, se rigen por las ganancias que genera la venta de sus productos (González Arias, 2023: 112).

Los costos de las intervenciones transhumanistas las tornarían sencillamente inalcanzables para la gran mayoría de la humanidad -inclusive al interior de los “países ricos y por lo general, en culturas occidentales como la europea o la estadounidense” (González Arias, 2023: 112) en las se originaron. En otras palabras, la imposibilidad de acceder a las mejoras es de carácter estructural y obedece fundamentalmente al ordenamiento social, propio de las relaciones de producción capitalistas.

Este modo de producción, que actualmente transita una de las etapas más regresivas para quienes sólo poseen fuerza de trabajo -la neoliberal: en la que la esfera financiera logra primacía sobre la productiva y el Estado, conservando su sempiterno rol represivo, funge como facilitador de negocios para la porción más concentrada de la clase empresarial, transfiriéndole industrias, servicios y hasta prestaciones a pesar de ser en muchos casos estratégicos para los propios países, todo lo cual se expresa en mayores índices de desempleo, “salarios reales” y “salarios relativos” (Marx, 2000: 13) a la baja-, no ha dejado de agudizar dramáticamente las desigualdades materiales, traduciéndose en situaciones cualitativamente polares.

La exacerbación de las asimetrías en el núcleo duro del extremo social perjudicado se encarna en lo que se puede considerar una población subhumanizada -pobreza e indigencia son los ropajes descriptivos a través de los cuales se la menciona. Esta categoría refiere al detrimento substancial de las condiciones existenciales -y la “onda expansiva” que genera sobre el resto de las dimensiones que hacen a la vida. La subhumanización no denota un movimiento de involución hacia un estadio prehumano, sino que la existencia se desarrolla en un plano cualitativamente inferior tanto a la propia de las clases hegemónicas, como a determinados criterios establecidos como apropiados -la ubicación por debajo de este umbral ha sido denominada como condición infrahumana. Por lo tanto, la vida misma se encuentra erosionada, dificultada, pero también obturada en sus potencialidades -las menores “oportunidades de vida” (Piqueras, 2009: 25) llegadas a cierta magnitud, genera un correlato cualitativo que retroalimenta la situación. Esto, por caso, se puede encontrar en quienes habitan “villas de emergencia”⁸ o se encuentran en “situación de calle” (“homeless”). El envejecimiento prematuro y las enfermedades propias del

⁸ En Argentina, la denominación popularmente extendida “villa de emergencia”, “villa miseria”, o simplemente “villa”, hace referencia a los lugares donde reside la porción más deprimida de la clase asalariada y la “superpoblación relativa”. Entre otras condiciones existenciales, y si bien pueden variar entre las villas, es frecuente que los servicios públicos oscilen entre la ausencia y la insuficiencia. Asimismo, se distinguen por la precariedad de las viviendas y lo irregular del entramado.

medio caracterizan este existir; también el hambre en sus diferentes manifestaciones. Es, asimismo, una vida más corta⁹. Con otros términos, el modo de producción en curso, además de mercancías, produce homo sapiens degradados -quienes son en simultáneo, su condición de posibilidad.

De manera que las prácticas transhumanistas se fundan sobre, e insertan en, una estructuración social que además de desigual, es subhumanizante. Y al mismo tiempo se corresponden y son coherentes con dicha organización -por lo que cuestionarla no está dentro de sus horizontes ni posibilidades. Pero no se trata únicamente de una función ideológica (Diéguez, 2020) -semejante a lo afirmado por Salin: “la ideología de la burguesía digital de Silicon Valley” (en Galliano, 2019: 92)-, sino también y especialmente de que constituyen un desarrollo más de la industria que se rige por el objetivo de la obtención de plusvalía y que precisamente por ello está sujeta a los intereses de la clase en cuyas manos se encuentran.

No se debe perder de vista, que -y al igual que la industria alimenticia-, el ámbito del cuidado de la salud, en general, y, la industria farmacológica, en particular, también son cotos de las empresas privadas -lo que, además, contribuye indiscutiblemente a profundizar las brechas sociales.

Cabe recordar lo que planteara Piedra Alegría (2016: 491):

el H+ [...] no busca utilizar la tecnología desde un punto de vista social o político, para mejorar las condiciones materiales (y por lo tanto alargar la vida, por ejemplo) o para distribuir mejor la riqueza de los países (lo que implicaría una mejor calidad de vida). Tampoco plantea utilizar los aportes de la ciencia y la tecnología para reducir el efecto invernadero u optimizar los servicios de salubridad (lo cual sin duda traería una reducción de los padecimientos o dolores). Asimismo, tampoco se interesan en la utilización de las tecnologías de la comunicación e información (TICs) para mejorar la educación, sino que la mejora tecnológica humana se plantea en un plano estrictamente individual (independientemente de que algunos autores transhumanistas mencionen algunos de estos puntos de manera accesoria o indirecta en sus textos).

La contundencia y exactitud de la cita, no obstante, tolera y precisa de una aclaración conceptual: la mejora individual es básicamente clasista. Sólo miembros de la gran burguesía, de la burguesía con grados de capitalización importante, y de la

⁹ Esta calidad existencial puede ser extendida a otras situaciones, tales como los campos de refugiados y ciertas comunidades indígenas.

capa intelectual que los secunda, podrían acceder a las paulatinas metamorfosis transhumanistas.

No resulta descabellado elucubrar que las acciones transhumanistas -superada la fase experimental, alcanzados ciertos parámetros de seguridad y logrados los objetivos propuestos- al tener por punto de partida las contradicciones propias del capitalismo, potenciarían o agudizarían las ya profundas diferencias de clase, llevándolas a un novedoso paroxismo cualitativo, plasmándolas en algo así como una clase social mejorada -lo que al parecer pasó desapercibido o simplemente careció de importancia para críticos acérrimos del transhumanismo tales como Kass y Fukuyama¹⁰. La manipulación genética, al estar en manos de empresas privadas, inauguraría una eugenesia no sólo “positiva” y formalmente “liberal” -dado que características de los futuros hijos dependería de las decisiones de los progenitores (Habermas, 2002: 73-9)- sino también y substancialmente al alcance económico de las clases hegemónicas; éstas serían las clases sociales eugenizadas. Con todo, esta eugenesia clasista lo sería también en segundo sentido: estaría sujeta a los intereses intrínsecos a los propietarios de las empresas privadas a cargo de las intervenciones transhumanistas¹¹.

Por su parte, el grueso de la clase explotada quedaría al margen del nuevo estadio, conservando, entonces, su condición humana convencional, en algunos casos, y las circunstancias subhumanizantes, en otros; estos últimos constituirían la población disgenizada. No obstante, quizás con el paso del tiempo, las transformaciones podrían ser “derramadas” sobre miembros de la clase obrera, pero ello estaría en vinculación con, o regido por, las necesidades y los intereses de las relaciones de producción y de poder: especializadas determinadas operaciones laborales o en la actividad guerrera, por ejemplos¹²; aunque gradualmente los trabajadores podrían adquirir ciertas capacidades transhumanistas, éstas no serían las ya incorporadas a las clases poseedoras y sus intelectuales orgánicos.

¹⁰ Ambos integraron la Comisión de Bioética durante la presidencia de George W. Bush (en Galliano, 2019).

¹¹ Esto se evidencia en el discurso de uno de los voceros del transhumanismo, Max More, quien propone, retomando el nunca perimido slogan capitalista *laissez faire*, el “principio de proacción”: que no haya límites a los desarrollos del mercado tecnológico (en Vaccari y Fisher, 2020: 6).

¹² Aunque fuera del alcance de este trabajo, no se debe perder de vista los vínculos entre los desarrollos tecnocientíficos y la guerra. En el libro *Super Soldier. The ethical, legal and social implications* (2015) se indaga específicamente sobre esta temática.

En síntesis, y en términos generales, sobre las diferencias de clases se superpondrían las intervenciones transhumanistas. Las clases sociales serían al mismo tiempo especies distintas; en analogía con la afirmación: la “raza es una de las funciones de la cultura” Lévi-Strauss (1999: 7), las especies serían funciones o estarían dadas en mayor o menor medida por las pertenencias de clase social. La verticalidad de un orden de clases sociales incorporaría la jerarquía propia de la relación entre especies con el parámetro de superiores e inferiores. Lo que significaría “una reestructuración total de las instituciones sociales y culturales conocidas hasta el día de hoy, pues estas deben adaptarse a un nuevo paradigma antropológico” (González Arias, 2023: 103), un novedoso “paradigma cultural” (Rodríguez Nigro, 2019: 1), o, más bien, tomando prestada la expresión de Krotz (2015: 9): “un cambio civilizatorio”¹³, aunque indiscutidamente calamitoso para quienes conserven la condición humana.

***Elysium* como prognosis**

La película *Elysium*, dirigida y escrita por el sudafricano nacionalizado canadiense Neill Blomkamp y estrenada en 2013, resulta particularmente reveladora y hasta ilustrativa de lo expuesto. Esta obra de arte de la industria cultural capitalista -al margen de: cierta interpretación cristiana (Yorulmaz, 2014), la crítica a su discurso (Chico Quintana, 2014) y la inevitable analogía con el presente de la fuerza de trabajo inmigrante, principalmente en Estados Unidos, incluyendo su dimensión sanitaria (Moreno Zaoneta, 2016), lo que permitió que fuese caracterizada como “critical dystopia” (Mirrlees y Pedersen, 2016: 306)¹⁴-, puede ser considerada un interesante ejercicio intelectual de proyección en el que sobre las contemporáneas relaciones de explotación y de poder se acoplan las prácticas transhumanistas. Estas, lejos de ser presentadas en abstracto, están situadas, más que -o, además de- en tiempo y espacio, en un específico régimen socioproductivo, para el que actúan y del que son expresión. Dicho con otras palabras, esta ficción al estar construida sobre un sólido y real asidero material de explotación de clases sociales, que es simultáneamente causa y consecuencia de las diferencias cualitativas en

¹³ Es necesario indicar que Krotz no se refiere al transhumanismo, sino a tres procesos: giro hacia oriente, la revolución digital y los movimientos migratorios.

¹⁴ “By magnifying social class division in the future, *Elysium* reminds us of the class division in our time and poses a radical counterpoint to the neo-liberal image of capitalism as a coherent, meritocratic and class-less society of free and equal individuals” (Mirrlees y Pedersen, 2016: 310).

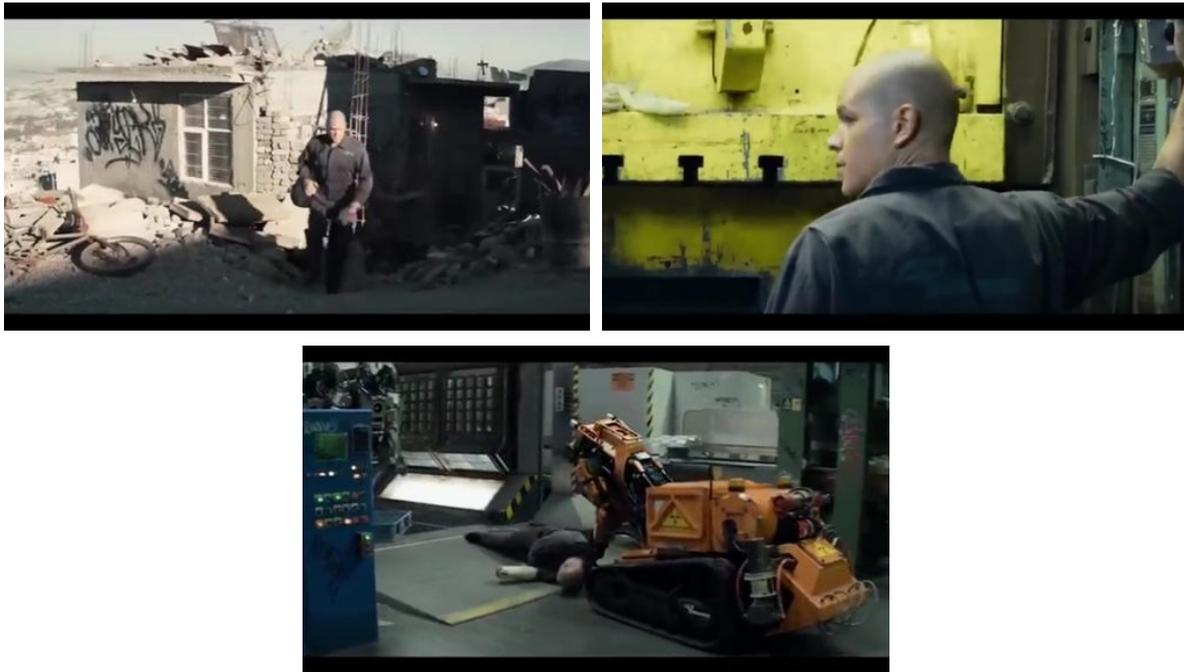
cuanto a las condiciones existenciales, se torna una verosímil anticipación del fenómeno transhumanista; si *Elysium* para Blomkamp es concebido como instrumento para una crítica de la actualidad, este artículo lo emplea como elemento de apoyo coincidente con lo ya expuesto para la prefiguración de una eventual coyuntura transhumanista.

Ambientada en la ciudad de Los Ángeles en el año 2154, esta expresión cinematográfica muestra un planeta caótico, desolado, estéril, contaminado y superpoblado; una especie de prisión a cielo abierto, o un gigantesco campo de refugiados. Mas lo ecuménico de esta situación es al mismo tiempo específicamente clasista, ya que la Tierra se encuentra habitada básicamente por la “masa subalterna” (Gramsci, 1971: 19): “trabajadores productivos” (Marx, 2009: 78), “trabajadores no-productivos” (Marx, 2009: 80) -como personal de salud y mercenarios-, y el “lumpenproletariado” (Marx, 2008: 545) -aunque también por los androides que la vigila y acosa. Pero las circunstancias van más allá: la vida misma está de hecho degradada y, llegado el caso, suprimida mediante la dialéctica de acción-omisión, como consecuencia tanto del marcado pauperismo como de los procesos productivos, inherentes ambos a las relaciones sociales de producción.



Imágenes 1 y 2. Ciudad de Los Ángeles. Fotogramas de *Elysium*, 2013.

Todo lo cual toma cuerpo en el personaje principal, Max Da Costa. Ubicada en un barrio periférico con calles de tierras, escombros y chatarra por doquier, la casa de este obrero industrial es un monoambiente sumamente austero. El exterior no está revocado, la puerta de ingreso es de chapa y el baño carece de inodoro. El desarrollo tecnológico no está a su alcance: vive con la misma tecnología que está al alcance de los asalariados pauperizados de las primeras décadas del siglo XXI, algo que asimismo se observa tanto en el servicio público de transporte como en la prestación de salud, los que en simultáneo son insuficientes.



Imágenes 3, 4 y 5. Max saliendo de su casa, en su puesto de trabajo y luego del accidente en la fábrica. Fotogramas de *Elysium*, 2013.

En algunas oportunidades, la mendicidad es la “actividad vital” (Marx, 2000: 3) inicial de los infantes de esta clase social. Mientras que, en otras, lo es el robo/hurto. En Max, que fue criado en un orfanato, se conjuga la oscilación entre la lumpenproletarización y la proletarización. Las actividades económico-delictivas lo condujeron a la cárcel. Pero tras recobrar la libertad se convirtió en mano de obra asalariada.

Max trabaja en una fábrica la corporación Armadyne - “a company that provides arms and weapons to the people of Elysium” (Yorulmaz, 2014: 3). Más precisamente y al interior de la línea altamente tecnificada de producción de androides - que luego fungirán como vigilantes tanto en Los Ángeles como en *Elysium*-, se desempeña como operario en el sector donde se los pinta -un, de acuerdo a la irónica jerga de Hamper (2017: 14), “cabeza de remache”. La interacción obrero-máquina se realiza bajo un ritmo laboral intenso y repetitivo - “commodity production in the Armadyne factory is Taylorized into repetitive human-machine interactive steps” (Mirrlees y Pedersen, 2016: 310). Pero lo que más se destaca es la exacerbación de la modalidad despótica del proceso productivo (Marx, 2008: 248) y sus gravísimas derivaciones -“those who have a job at Armadyne are treated likes slaves by the managers of company” (Yorulmaz, 2014: 3). Esto último es fácilmente reconocible a partir de dos elementos. Por una parte, una secuencia de grabaciones que se reproduce permanentemente al interior de la fábrica mediante altoparlantes.

La primera grabación se dispara automáticamente luego de que los obreros ingresan al edificio: “Atención. La seguridad es nuestra prioridad. No se detectan armas. Acceso permitido” (Blomkamp, 2013).

A lo que le sucede:

Atención. Los trabajadores no pueden visitar el baño más de una vez por turno. Por favor, mantenga limpia su estación. Una estación de trabajo limpia es una estación eficiente. Atención. Los trabajadores deben cumplir metas semanales. Por favor, reporten situaciones peligrosas con su supervisor. Atención. Han subido las cuotas semanales. Trabajadores que no cumplan sus cuotas, serán despedidos (Blomkamp 2013).

Y, por la otra, la función de “alta vigilancia y dirección” (Marx, 2008: 369), o de vigilar y castigar (Foucault, 2002), personificada en el capataz - “manager” (Marx, 2008: 369)-, otro obrero asalariado del capital, expuesta en dos momentos del film. El primero de ellos surge a raíz de un hecho violento fuera de la fábrica que tuvo a Max por víctima. Producto de un golpe por parte de los androides vigilantes mientras esperaba el ómnibus, sufre la fractura de uno de sus brazos, lo que derivó en la concurrencia a un hospital y posteriormente a una comisaría. El corolario de ello fue llegar tarde al puesto de trabajo. Y al momento del ingreso, el capataz lo detecta y grita:

- ¡Oye! Acosta. ¡Llegas tarde a tu turno!
- sí, fue un incidente.

Cuando el capataz observa el yeso en el brazo de Max, agrega:

- ah, no, no, no, no puedes trabajar así. ¡Fuera!

Y desesperadamente responde Max:

- ¡no, no, no, estoy bien, puedo trabajar! ¡Te lo juro! No es nada.
- entonces ¿estás bien?, pregunta el capataz.
- todo bien, responde Max.
- bien, te voy a descontar medio día, sentenció su interlocutor.
- Sí, claro, agrega Max satisfecho de cuanto menos no haber perdido la totalidad del pago diario.
- ¡tienes suerte de tener este empleo!, concluye el capataz.

El segundo de los momentos involucró esta vez una lesión letal en Max. Al descubrir que el proceso productivo se había interrumpido, el capataz gritó:

- ¡oye! ¡detienes la producción!

- No, no, esto se atoró.

Luego de observar la cámara, el primero dijo:

- La placa se atoró, ¡desatórala!

Max sabía que no debía ingresar a la cámara, ya que el riesgo era muy grande, y respondió:

- ¡no, no!

Y el capataz reaccionó, en transparente contradicción con parte de una de las grabaciones mencionadas, mediante una extorsión:

- ¡O entras ahora o busco a alguien que lo haga y tú, buscas otro empleo [...] ese es el trato!, ¡entra!

Al ingresar y destrabar la puerta, esta se cerró y el proceso laboral continuó automáticamente, sin dar tiempo a que Max saliera de la cámara, por lo que recibió una dosis mortal de radiación. Luego de ser “extraído” por un robot, el diagnóstico le dictaminó apenas cinco días de vida y le fueron entregadas, también por otro robot, unas pastillas cuya función era mitigar el dolor. Y sin más fue despedido.

La coacción a la que se vio sometido Max es estructuralmente “económica” (Marx, 2009: 56) o más bien material. En un escenario en el que los medios de producción son propiedad de la clase burguesa, con los agravantes de estar el capital en una fase monopólica sumada a una extrema desregulación laboral -que permite el despido sin causas y sin indemnización alguna- y la ausencia de organización obrera que oponga resistencia, debe necesariamente vender su fuerza de trabajo para adquirir los medios de subsistencia a pesar de las condiciones que implica el proceso productivo; el desempleo y las actividades económico-delictivas son las “alternativas”. Así, pues, la no-propiedad es la premisa para la degradación y la muerte prematura.

Ostensiblemente, la masa trabajadora está sumida en condiciones existenciales degradadas y degradantes. La existencia de esta clase social se encuentra cualitativamente por debajo no solo de la que desenvuelven las clases hegemónicas, sino también de condiciones mínimas propiciadas por los desarrollos tecnocientíficos alcanzados. Por lo que se trata de población subhumanizada.

Mas esto contrasta radicalmente con la población que mora en *Elysium*, una estación espacial de forma toroidal -basada en el diseño llamado Toro de Stanford- cercana a la Tierra y que recrea sus condiciones naturales; como se puede observar

en la cita de Bostrom, el hábitat extraterrestre es otro de los objetivos de las acciones transhumanitas. La suntuosidad habitacional, los entornos con gran cantidad de vegetación, en general, y árboles, en particular, el medioambiente libre de contaminación y la baja densidad poblacional propias de la estación, son las condiciones existenciales exclusivas de, por una parte, la gran burguesía -que sólo viaja al planeta cuando sus empresas están a punto de quebrar para asumir el control directo del proceso productivo e intentar revertir la situación, como es el caso del magnate John Carlyle, el fundador de Armadyne-, y, por la otra, el buró político dirigente. Ni siquiera existen empleados domésticos, ya que fueron reemplazados por androides; el concepto de ciudadanía es el ropaje político que solapa la condición de clase social de sus habitantes, o, en otros términos, la ciudadanía es en sí misma la clase social. El ocio y las fiestas ocupa el tiempo. De lo que se desprende que esta calidad existencial se sostiene en virtud de la explotación de los trabajadores terrícolas -algo que también fue puesto de manifiesto por Chico Quintana (2014: 165): “Elysium, en ninguna medida, es una instancia autosuficiente, por el contrario, su sostenimiento depende de la industria emplazada en la Tierra”. Por su parte, la exclusividad existencial/residencial está resguardada militarmente. Conforman la panoplia de *Elysium* comandos mercenarios humanos que, desde el planeta, entre otras acciones, se encargan de disparar misiles cuyo objetivo son las naves que intentan llegar sin autorización al hábitat espacial, y un ejército de androides en la estación programados para capturar/neutralizar de inmediato a quienes lo logran.



Imágenes 6 y 7. Hábitat Elysium y ocio de la población. Fotogramas de *Elysium*, 2013.

Pero la calidad de la vida de la gran burguesía y la elite dirigente va más allá de las condiciones mencionadas. Es cualitativamente diferente a la de los trabajadores. Gracias al empleo de dispositivos médicos, las cápsulas Med-Bay, se logra tanto la cura de toda clase de enfermedades como la reconstrucción de los organismo -devolviendo incluso la juventud-, pero fundamentalmente, la inmortalidad; la gran panacea del transhumanismo. - “Si vives allá, jamás te enfermas o envejeces”, le dijo a Max su amiga Frey, siendo niños. Y para asegurar que el acceso a esta tecnología sea posible sólo para los habitantes de la estación espacial, éstos tienen

incorporado un código de identificación que se mezcla con el ADN, por lo que la amalgama entre ciudadanía y clase social está inscripta en los organismos -aunque también acceden a esta tecnología los mencionados comandos mercenarios. Como a firmaran Mirrlees y Pedersen (2016: 310):

on Elysium, the minority rich live healthy, happy and extended lives. They each own a private Med-Bay, an automated total health care machine that in addition to curing any disease and injury, can reverse the aging process and give their users reconstructed bodies and faces.



Imagen 8. Uso de la cápsula Med-Bay por parte de una niña terrícola. Fotograma de *Elysium*, 2013.

Asimismo, los habitantes de *Elysium* gracias a la implantación de chips que se conectan al cerebro, pueden almacenar y procesar gran cantidad de información de suma importancia. John Carlyle tiene uno de ellos. Y, es precisamente, el elegido por Max para secuestrar con el propósito de extraer la información guardada, la que debe brindársela a Spider, el traficante de personas, quien, a cambio, le dará un “pasaje” a *Elysium*, y, de esta forma, poder utilizar una máquina para curar su dolencia terminal:

elige a un elysiano pendejo. ¿Sí? Uno millonario. Que esté en la tierra por trabajo, no sé, no sé, por lo que sea. Lo secuestraremos. [...] necesito información orgánica, toda la información que él tenga. Me refiero a códigos bancarios, claves de acceso, contraseñas. Acceso a millones. Lo único que tienes que hacer es conectarte a su cerebro, cargar los datos al tuyo con esta belleza y después traérmelos. Una vez que verifique los datos te doy un viaje sencillo con todos los gastos pagados (Blomkamp, 2013).



Imagen 9. John Carlyle con el dispositivo conectado a su cerebro. Fotograma de *Elysium*, 2013.

Otro desarrollo tecnocientífico que, si bien no es incorporado a los cuerpos de la población de *Elysium*, redundaría en su beneficio directo ya que es utilizado por las fuerzas mercenarias que tienen la función de mantener el statu quo sociopolítico, es el exoesqueleto metálico conectado al sistema nervioso -cabe indicar que la organización que trafica personas también tiene acceso a estos dispositivos, de hecho, uno de ellos es colocado en Max, por lo que este accede a la condición transhumana.

En síntesis, los habitantes de *Elysium* son transhumanos.



Imagen 10. Max con el exoesqueleto conectado a su cerebro. Fotograma de *Elysium*, 2013.

Así las cosas, la película presenta una segmentación de especies, que obedece a la pertenencia de clase social. La población humana, aposentada en el planeta en gran medida está subhumanizada, mientras que la población transhumanizada, reside en la estación espacial; el estatuto de cada una está en dependencia absoluta de, o determinado por, las respectivas condiciones materiales de existencia, lo que incluye el desarrollo tecnocientífico.

Más allá de la morada en una estación espacial y de las cápsulas con capacidad de curar cualquier patología y extender indefinidamente la vida, que por el momento no son más que ciencia ficción, el film no deja de ser medularmente realista: ya se

incorporan y utilizan chips y exoesqueletos, respectivamente, y la calidad existencial de las clases sociales polares, la gran burguesía y la porción más deprimida del asalariado es cualitativamente diferencial; particularmente la representación de los procesos productivos y las condiciones existenciales de la última responde absolutamente a la realidad. En este sentido, *Elysium* tiene la gran virtud de expresar un relacionamiento, que, por su coherencia, es probable: la imbricación de las intervenciones transhumanistas con las contradicciones inmanentes de las relaciones sociales de producción -y de poder- capitalistas.

Conclusiones

Las intervenciones transhumanistas son un hecho, se incrementan y nada indica que vayan a detenerse. Por lo tanto, y más allá de los importantísimos y variados aportes en torno a aspectos tales como, la bioética (Paramés Fernández, 2016), (Postigo, 2021), la “naturaleza humana” (Faggioni, 2011; Miró López y De la Calle, 2021), la filosofía (González Arias, 2023; Piedra Alegria, 2016), la tecnociencia (Vacari y Fisher, 2020), lo ético-jurídico (Cárcar Benito, 2019), lo médico-jurídico (Campione, 2019), y lo ideológico (Diéguez, 2020)¹⁵, redundaría en el enriquecimiento de la crítica de las prácticas transhumanistas, que la temática también fuese explorada tanto por los estudios socio-antropológicos como desde un punto de vista materialista. Tener en cuenta tanto las relaciones de parcelación social, que se expresan en jerarquización e inferiorización, como la específica circunstancia histórico-material, en lo referente a, por un lado, la estructura de clases sociales en las que las poseedoras de los medios de producción, explotan a las que sólo cuentan con su fuerza de trabajo, lo que, a su vez, es consecuencia y causa de las profundas diferencias en las condiciones existenciales, y, por el otro, el carácter privatizado de la industria tecnocientífica, ayudaría tanto a interpretar, cuanto menos a grandes rasgos, la dirección que tomaría el fenómeno transhumanista, como a dimensionar sus posibles efectos sociales.

Si a lo largo de la historia, diversas sociedades o mejor dicho partes de ellas, en función de los intereses inmanentes a estas porciones de la población, establecieron formas ideológicas, arbitrarias y artificiales, aunque interesadas, de diferenciación y de verticalización, ya fuere al interior de la propia formación social como en relación con otras, el advenimiento de las acciones transhumanistas implicaría una nueva forma de organización social, basada en reales capacidades diferenciales, lo

¹⁵ Esta breve enumeración lejos está de ser exhaustiva. Simplemente responde al objetivo de ilustrar la variedad de perspectivas.

que devendría en la ramificación de la especie humana cuyo resultado evidente sería la aparición de una indefectiblemente superior.

Más ello no se daría sin base alguna, sino que se superpondría sobre la estructuración de clases sociales propias de las relaciones de producción capitalistas. Como consecuencia lógica de esta articulación entre las prácticas transhumanistas y las relaciones de explotación y de poder imperantes, la diferenciación social escalaría a un estatuto nunca experimentado: las clases sociales “fundamentales” (Gramsci, 1967: 23) y opuestas adquirirían en simultáneo la condición de especies diferentes, con todo lo que ello puede acarrear precisamente en términos de explotación y dominación.

Por aproximación, miembros de las clases hegemónicas adquirirían la condición de especie transhumana, mientras que quienes constituyen las clases subalternas pasarían a ser considerados “chatarra biológica” (Postigo, 2021: 134) ya que mantendrían sus condición humana, en algunos casos, y, en otros, la circunstancia de subhumanización -no obstante, también es posible que, en etapas posteriores, integrantes de estas clases logren -“efecto derrame” mediante- acceder en alguna medida a la condición transhumana, y aunque aún resulta difícil determinar qué capacidades se les incorporaría, es posiblemente que sean las vinculadas con la especialización tanto en alguna rama de la producción como en la guerra. *Elysium*, film que puede ser considerado como futurismo realista, ilustra a la perfección esta situación.

En esta línea y, por ejemplo, aun suponiendo que, en algún momento lejano, las prácticas transhumanistas se acerquen al objetivo extremo que en la actualidad no es más que una quimera, la inmortalidad, ello no sería posible o no estaría disponible para toda la población, en la medida que las intervenciones estuvieran signadas por el capitalismo. Aunque sus propagandistas puedan formalmente plantear la liberación de la muerte, de ningún modo se plantean o interesan por la emancipación de la explotación del hombre por el hombre en general, y de las relaciones sociales de producción que generan la gran desigualdad social, en particular. La analogía con el “cosmos politeísta imaginado por los antiguos griegos [...] gobernado por un panteón de dioses en guerra” (Gray, 2018: 97-98), es incompleta si no refiere -explícita o implícitamente- que esos “dioses” provendrían de la clase explotadora o responderían a sus intereses.

Pensar los corolarios profundos del transhumanismo, conlleva necesariamente estudiarlo relacionadamente con, o no abstraído de, las características esenciales del modo de producción en el que se encuentra. Con todo y a priori, capitalismo y acciones transhumanistas no es precisamente una combinación prometedora para todos aquellos que no forman parte las clases hegemónicas.

Bibliografía:

- Bostrom, N. (2003). *The Transhumanist FAQ -A General Introduction-*. Oxford: Word Transhumanist Association. Recuperado el 24 de marzo de 2024 de: <https://nickbostrom.com/views/transhumanist.pdf>
- Bostrom, N. (2011). La declaración transhumanista (versión de marzo de 2009). *Argumentos de Razón Técnica* 14, 157-191.
- Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Barcelona: Gedisa.
- Campione, R. (2019). A vueltas con el Transhumanismo: cuestiones de futuro imperfecto. *Cuadernos electrónicos de Filosofía del Derecho*. 40, 45-67.
- Cárcar Benito, J. (2019). El transhumanismo y los implantes cerebrales basados en las tecnologías de la inteligencia artificial: sus perímetros neuroéticos y jurídicos. *Ius et scientia*. 1, 157-189.
- Chico Quintana, R. (2014). *Elysium*, el filme como respuesta imaginativa de los “desheredados”. *Revista UIS Humanidades*. 1, 143-169.
- Cornejo, S. (2017). La relación naturaleza y ser humano, tecnología y biología bajo la luz del posthumanismo. *Revista Antropologías del Sur*. 8, 215-232.
- Diéguez, A. (2020). La función ideológica del transhumanismo y algunos de sus presupuestos. *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*. 63, 367-383.
- Engels, F. (2000). *El papel del trabajo en transformación del mono en hombre*. Marxists Internet Archive. Recuperado el 4 de febrero de 2024 de: <http://marxists.org/espanol/m-e/1870s/1876trab.htm>
- Esteban, P. (2024). “Máquinas, humanos y telepatía: una relación tan espectacular como polémica”. *Página 12*, 4 de febrero de 2024. Consultado el 19 de marzo de 2024 de: <https://www.pagina12.com.ar/709867>
- Faggioni, M. (2011). *Transhumanismo. Volar más allá de la naturaleza humana*. 3-27. Recuperado el 8 de diciembre de 2023 de: <https://www.antoniano.org/public/pua/dispense/1.%20M.%20Faggioni.pdf>
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freud, S. (2002). *El malestar en la cultura*. Elejandria. Recuperado el 15 de abril de 2024 de: <https://www.elejandria.com/libro/../>
- Galliano, A. (2019). ¿Hacia un futuro transhumano?. *Nueva Sociedad*. 283, 82-94.

- González Arias, I. (2023). Transhumanismo: una reflexión desde las humanidades. *Revista Estudios*. 46, 95-118.
- Gramsci, A. (1967). *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo.
- Gramsci, A. (1971). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gray, J. (2018). *Siete tipos de ateísmo*. Madrid: Sexto Piso.
- Habermas, J. (2002). *El futuro de la naturaleza humana ¿Hacia una eugenesia liberal?* Barcelona: Paidós.
- Hamper, B. (2017). *Historias desde la cadena de montaje*. S/D: Epublibre.
- Korsbaek, L. (2014). La antropología y la sociología. *Investigaciones sociales*. 32, 13-28.
- Krotz, E. (1994). Alteridad y pregunta antropológica. *Alteridades* 4, 5-11.
- Krotz, E. (2015). Las antropologías segundas en América Latina: interpelaciones y recuperaciones. *Cuadernos de Antropología Social*. 42, 5-17.
- Lafargue, P. (2011). *En defensa del materialismo histórico*. Buenos Aires: RyR.
- Lévi-Strauss, C. (1999). *Raza y cultura*. Madrid: Altaya.
- Ludueña Rondamini, F. (2021). Destino y otredad. El posthumanismo ante la deconstrucción de la metafísica occidental. *Instantes y azares. Escrituras nietzscheanas*. 21, 147-165.
- Llano Alonso, F. (2018). *Homo Excelsior: los límites ético-jurídicos del transhumanismo*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Marx, K. (2000). *Trabajo asalariado y capital*. Marxists Internet Archive. Recuperado 20 de junio de 2023 de: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/>
- Marx, K. 2008. *El Capital. Crítica de la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. 2009. *El Capital. Crítica de la economía política*. Libro I. Cap. VI. Inédito. México: Siglo XXI.
- Miró López, S. y De la Calle Maldonado, C. (2021). Dos formas de entender la vulnerabilidad: transhumanismo de Bostrom y antropología centrada en la persona. *Cuadernos de Bioética*. 32, 149-150.
- Mirrlees, T. y Pedersen, I. (2016). Elysium as a critical dystopia. *International Journal of Media & Cultural Politics*. 12, 305-322.
- Missa, J. (2013). Biodiversidad, filosofía transhumanista y el futuro del hombre. *Revista Colombiana de Bioética*. 1, 65-76.

- Moreno Zaconeta, C. (2016). Elysium o el clamor por salud de los inmigrantes indocumentados. *Revista de Medicina y Cine* 12, 98-104.
- Paramés Fernández, M. (2016). Transhumanismo y bioética: una aproximación al paradigma transhumanista desde la bioética personalista ontológicamente fundada. *Vida y ética*. 17, 51-102. Recuperado el 22 de julio de 2023 de: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/>
- Piedra Alegría, J. (2016). Transhumanismo: hacia un nuevo cuerpo. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*. 5, 489-495.
- Piqueras, A. (2009). Acumulación, regulación, ondas y estrategias en las luchas del trabajo. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*. 24, 1-31.
- Postigo Solana, E. (2021). Transhumanismo, mejoramiento humano y desafíos bioéticos de las tecnologías emergentes para el siglo XXI. *Cuadernos de Bioética*. 32,133-139.
- Rodríguez Nigro, J. (2019). Transhumanismo. La tecnología aplicada al mejoramiento del ser humano. Ponencia presentada a la Comisión del reencuentro y la amistad. Sindicato médico del Uruguay.
- Sartre, J. P. (1963). *Crítica de la razón dialéctica*. Buenos Aires: Losada.
- Todorov, T. (1998). *La conquista de América. El problema del otro*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Vaccari, A. (2013). La idea más peligrosa del mundo: hacia una crítica de la antropología transhumanista. *Tecnología & Sociedad*. 1, 39-59.
- Vaccari, A. y Fisher, J. (2020). El transhumanismo como opiáceo tecnocientífico. *Pensando. Revista de Filosofía*. 23, 2-14.
- Weber, M. (1974). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva. I*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Yorulmaz, B. (2014). Elysium. *Journal of Religion & Film*. 18, 1-5.
- Zeballos, J. M. (2024). ¿Racismo o una modalidad de Biologicismo? Un fenómeno saturado de relaciones. *Astrolabio, Nueva Época*. 33. 487-519.

Artículos periodísticos:

Blasco, L. (2017). “Cómo es la vida de Chris Dancy, el hombre “más conectado del mundo””. *BBC Mundo*, 24 de abril. Recuperado el 9 de enero de 2024 de:

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-39668781>

Latham, K. (2022). “Los implantes de microchip que te permiten pagar con la mano”. *BBC Mundo*, 11 de abril. Recuperado el 4 de junio de 2024 de:

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-61067619>

Mantero, L. (2023). “Etiquetado frontal para lxs bebés del futuro”. *Revista Anfibia.*, 25 de abril. Recuperado el 3 de noviembre de 2023 de: <https://www.revistaanfibia.com/etiquetado-frontal-para-lxs-bebes-del-futuro/>

RT (2024). “Desarrollan un monedero de criptomonedas que se implanta debajo de la piel”. RT, 12 de julio de 2024. Recuperado el 12 de julio de 2024 de:

<https://actualidad.rt.com/actualidad/515747>

Documento:

Blomkamp, N. (2013). *Elysium*.